

VERDADERA HERMANA NUESTRA

ELIZABETH A. JOHNSON

VERDADERA
HERMANA NUESTRA

*Teología de María
en la comunión de los santos*

Traducción: Daniel Romero

Herder

Título original: Truly Our Sister. A Theology of Mary in the Communion of Saints

Traducción: Daniel Romero Álvarez

Diseño de la cubierta: Herder

© 2003, Elizabeth A. Johnson by arrangement with The Continuum Publishing Company

© 2005, Herder Editorial, S.L., Barcelona

2.ª edición, 2022

ISBN: 978-84-254-4950-5

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Prodigitalk

Depósito legal: B - 8.294-2022

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13

Primera parte

VOCES DE MUJERES EN CLAVE NUEVA

1. FRAGMENTOS EN LOS ESCOMBROS	19
Un rico tapiz	19
Suenan voces femeninas	23
Juicios críticos	25
Visiones positivas	30
Significado teológico	34
2. TEOLOGÍA DE MUJERES	37
Rompiendo el hielo	37
Juicios críticos	42
Interpretaciones creativas	59

Segunda parte

CAMINOS NUEVOS

3. UN CALLEJÓN SIN SALIDA: LA CARA IDEAL DE LA MUJER	69
Una sola raza humana	69
María y el femenino patriarcal	78
Escapar en busca de aire fresco	91

4. OTRO CALLEJÓN SIN SALIDA: LA CARA MATERNAL DE DIOS	97
Un rico filón	97
Sondeando la historia	99
La vuelta a las fuentes: comienza el cambio	114
Observación pastoral	119

Tercera parte

UN CAMINO PARA AVANZAR

5. UNA PROPUESTA MODESTA	123
Del símbolo trascendente a la persona histórica	123
Una teología pneumatológica de María	130
Cuestiones de interpretación	133
6. ANTECEDENTES	143
Dos milenios, dos modelos	143
Vaticano II: choque de titanes	153
De mediadora a modelo	158
«Verdadera hermana nuestra»	161

Cuarta parte

LA IMAGEN DE UN MUNDO

7. EL MUNDO POLÍTICO Y ECONÓMICO: GALILEA	167
La imagen de un mundo	167
La situación del país	171
Estructuras económicas	175
Los políticos	182
8. EL MUNDO RELIGIOSO: EL JUDAÍSMO DEL SEGUNDO TEMPLO	195
Ser judío	195
En Galilea	199
La subida a Jerusalén	205
Cristianos judíos/judíos cristianos	211

9. EL MUNDO SOCIOCULTURAL DE LA MUJER	219
Una contraposición perniciosa	219
Matrimonio y familia	225
La vida diaria	236

Quinta parte

MARÍA EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

10. UN MOSAICO: LA MEMORIA PELIGROSA DE MARÍA	247
La memoria teológica	247
Fuera (Marcos 3,20-21 y 31-35)	255
En la compañía de antepasadas nada convencionales (Mateo 1,1-17) ..	260
El escándalo y el Espíritu (Mateo 1,18-25)	266
La sabiduría proveniente de Oriente (Mateo 2,1-12)	280
Huyendo de la matanza (Mateo 2,13-23)	283
La anunciación: la vocación del profeta (Lucas 1,26-38)	288
La visitación: alegría en la revolución de Dios (Lucas 1,39-56)	300
«Y dio a luz» (Lucas 2,1-20)	318
El cumplimiento de la Torah (Lucas 2,21-40)	322
Perder y encontrar (Lucas 2,41-52)	326
Vino en la boda (Juan 2,1-11)	330
Junto a la cruz (Juan 19,25-27)	337
«Todos ellos se sintieron llenos del Espíritu Santo» (Hechos de los Apóstoles 1,14-15 y 2,1-21)	341
11. MARÍA, AMIGA DE DIOS Y PROFETISA	349
El Espíritu que teje los lazos	349
La gracia de los que están vivos	352
Una nube de testigos	355
Figuras paradigmáticas	357
Tipos de relación en la comunión de los santos	359
Compañeros de memoria y esperanza	363
Una oración para una época de lucha	366
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	371
ÍNDICE DE FUENTES ANTIGUAS	377

RECONOCIMIENTOS

Es un placer evidente mostrar mi reconocimiento a las muchas personas e instituciones que han contribuido a esta obra. Mi primer agradecimiento va dirigido a la Fordham University, cuya generosa y progresista política de períodos sabáticos me proporcionó el tiempo para investigar y escribir. El personal de la biblioteca de la universidad, bajo la dirección de James McCabe, me prestó un servicio infinito, soberbio. Mis investigadoras de posgrado Antoinette Gutzler, Kathryn Lilla Cox, Patricia Houlihan y Gloria Schaab me ayudaron con generosidad y alegría; tienen mi sincero agradecimiento. Gloria Schaab, en particular, merece reconocimiento por su aguda revisión del texto final y de las notas de cara a la edición y por sus grandes servicios en la confección del índice.

Durante más de veinte años he impartido cursos de posgrado sobre esta materia en universidades y escuelas de teología. John Ford, director del Departamento de Teología de la Catholic University of America, tiene el mérito de que yo empezara, por su insistencia en que planeara e impartiera un curso de estas características a pesar de mi renuencia inicial. Las preguntas e ideas de jóvenes católicos y de estudiantes procedentes de las tradiciones protestante y anglicana y, muy especialmente, de mujeres han enriquecido inconmesurablemente y supuesto un reto para mi propio pensamiento, como sabe todo docente. Yo, sincera y felizmente, estoy en deuda con mis estudiantes. Como miembro del diálogo luterano-católico en Estados Unidos, he participado en un círculo, de ocho años, sobre María y los santos, profundizando en las fuentes oficiales católicas y de la Reforma y luchando con sus aspectos ecuménicos. Fue un trabajo exigente, enriquecedor, y aprendí mucho de mis colegas de diálogo.

Mi más cálido agradecimiento a mis colegas Mary Catherine Hilker, Nancy Dallavalle, Ellen Umansky, Mary V. Maher y John Perry, que leyeron y criticaron capítulos de este texto conforme avanzaba. De manera especial Anthony L. Rubsys, biblista, profesor y amigo, me acompañó con su sentido crítico y su aliento en los pasajes de la Escritura que constituyen el núcleo de este libro. Nuestras conversaciones poco antes de que el libro estuviera acabado y, sin saberlo, poco antes de que acabara su vida provocaron una completa renovación del caudal argumental del libro. Rindo homenaje a esta deuda impagable. Otros amigos me han aportado material sustancial sobre el tema: Constance Fitzgerald, Tho-

mas Shelley, Aristotle Papanikolaou, Conni Loos y Jack Healy. Por correo electrónico u otros medios de comunicación me hicieron llegar cuestiones, sugerencias y su propia sabiduría, de valor inestimable, Terrence Tilley, Catherine Patten, Margaret Galiardi, Robert Sadowski, John Cabrido, Miguel Lambino, Ginny Gerace y Kathryn Lilla Cox.

Cuando se hallaba en sus primeros pasos, este trabajo fue leído en la lección inaugural del 26th Theology Institute de la Villanova University. En su fase intermedia, algunas de sus ideas fueron presentadas en el Religion Education Congress de Los Ángeles. Estando ya en una fase más avanzada, la conferencia John Courtney Murray, patrocinada por el periódico *America*, dio la oportunidad de airear su contenido ante un público con capacidad crítica. Doy las gracias a los organizadores de tales acontecimientos por la oportunidad de implicar a un público más amplio, con los beneficios resultantes para mi propio pensamiento. Mi editor, Frank Oveis, ha apoyado este trabajo con elegancia, inteligencia y gracia. Su estímulo personal, salpicado de humor, iluminó largos días de escritura; su interés profesional aseguró la publicación algo más que oportunamente. Es un aliado maravilloso, y mi gratitud no tiene límites. Mi comunidad religiosa, las Hermanas de San José de Brentwood, nunca ha dejado de apoyar mi trabajo, incluido este libro; estoy profunda, continuamente agradecida. Finalmente, doy las gracias a todas las mujeres de distintas partes del mundo que me han hecho partícipe de sus historias, de su lucha, de sus ideas sobre la fe a lo largo de los años, tanto de palabra como por escrito. Nuestro constante diálogo alumbró este libro. Es a ellas a las que está dedicada esta obra.

INTRODUCCIÓN

Este libro propone que una aproximación fructífera a la teología de María, históricamente la madre de Jesús, llamada en la fe la *theotokos* o Madre de Dios, es verla como una mujer concreta de nuestra historia que hizo su camino en el Espíritu. Habiendo mantenido la fe durante los días de su vida, ahora se la considera como parte de la gran «nube de testigos» que rodea a la Iglesia de la tierra con su aliento. Esta propuesta implica dibujar su mundo histórico y sopesar los destellos teológicos de su vida en la Escritura, de forma que hoy la recordemos como nuestra hermana, como amiga de Dios y profetisa, ella misma, dentro de la comunión de los santos. En un libro anterior, *Amigos de Dios y profetas. Una lectura teológica feminista de la comunión de los santos* (Herder, 2004), ya he explorado el gran símbolo doctrinal de la comunión de los santos, la comunidad intergeneracional de vivos y muertos a lo largo del tiempo y del espacio y que abarca a cuantos han sido hechos santos por el Espíritu de Dios. Ahora, analizo las interpretaciones intelectuales, prácticas y espirituales que se dan cuando situamos a Miriam de Nazaret en esa bendita compañía. Dado que *Amigos de Dios y profetas* representa el marco teológico de este libro, los dos volúmenes forman una pareja. Pero al mismo tiempo, como aquí se retoman las ideas principales, este libro es susceptible de ser leído él solo.

En la medida en que traza la historia de la doctrina y la devoción marianas y busca en ellas precedentes de mi propuesta, no es ésta una obra de teología dogmática en sentido tradicional. No pretende presentar toda la doctrina de la Iglesia sobre María, ampliamente disponible en otras partes. Siguiendo la práctica del Vaticano II, no tiene «la intención de proponer una completa doctrina de María, ni tampoco dirimir las cuestiones no llevadas a una plena luz por el trabajo de los teólogos» (*Lumen Gentium*, 54). Su propósito es explorar una nueva vía de acercamiento a María basada en la Escritura, la liturgia y la predicación cristiana de la Antigüedad y capaz de apreciar la presencia del Espíritu de Dios en la comunidad de fe de hoy. Mirando a tal fin, convencida de que la historia es el escenario del encuentro con Dios, no empiezo, como hace tanta mariología contemporánea, reflexionando sobre María como símbolo religioso. Sino que busco interpretar su significación como persona concreta que tiene que realizar su propia vida. Ella ha sido elevada a símbolo en un grado tan exageradamente divorciado de su propia historia —símbolo de la cara maternal de Dios, del eterno femenino, del discípulo, de la Iglesia idealizada—

que acercarnos a ella como a un ser humano real nos sorprende con el descubrimiento de que también ella luchó, de que su vida, en expresión poética del Vaticano II, fue una peregrinación de fe, incluido el paso por la noche oscura de la fe. Al recordarla en la gran nube de testigos que rodea a la comunidad de los discípulos, sacamos fuerza de «las lecciones de ánimo» que fluyen de su vida.

Al intentar interpretar, así, el significado de María dentro del logos de la fe para nuestros días, esta obra es un nuevo elemento de esa oleada más amplia de mujeres que hacen teología, un fenómeno nuevo.

Por todo el mundo un buen número de mujeres está rompiendo los corsés del control masculino e intentando, en su lugar, un trabajo en común que haga justicia a la igual dignidad humana que les es propia como personas humanas. Este movimiento de liberación, que es más que en ningún otro momento un signo de nuestro tiempo, tiene su eco en la teología, igual que en otras disciplinas donde trae a escena nuevas voces. En cuanto al tema de María, el juicio de las mujeres es decididamente ambiguo. Por una parte, la tradición mariana ha funcionado negativamente promoviendo una noción idealizada de la mujer obediente, una idea que legitima la posición subordinada de las mujeres en la Iglesia. Por otra parte, el recuerdo vivo de esta mujer puede tener una función positiva al inspirar la lucha por la justicia compasiva y liberadora de Dios. Al distinguir estas partes buena y mala, la mariología hecha por mujeres en las últimas décadas ha aportado una crítica radical y también interpretaciones creativas nuevas. Han proliferado ricas ideas, particularmente, por parte de mujeres en situaciones de sufrimiento extremo hijas de la injusticia. En situaciones de pobreza, de prejuicio racial y étnico y de violencia culturalmente diferentes, encuentran constantemente relaciones con la historia bíblica de Miriam de Nazaret, también ella mujer pobre, «una como nosotras»; se alían con ella como compañera de lucha por lograr voz y plenitud de vida. Ampliamente deudor de esta corriente y comprometido con ella, este libro se une al esfuerzo de articular una teología de María que promueva el renacimiento de la mujer y, con él, todas las relaciones y comunidades de las que ella forma parte.

El contexto en el que escribo, una cultura postindustrial frecuentemente caracterizada como posmoderna, ofrece una oportunidad interesante para la aceptación de esta aproximación a una teología de María. Por una serie de razones, esta cultura tiene poco tiempo para símbolos de fe hechos a la medida de sensibilidades medievales o premodernas. Un signo visible de ello es la disminución de la devoción tradicional a María en los años siguientes al concilio Vaticano II en la Iglesia católica de Estados Unidos. En los cánones contemporáneos de fe ni María ni, tampoco, el resto de la compañía de santos ha encontrado mucho acomodo. Y esto es así especialmente en el caso de las generaciones nacidas y crecidas después del concilio. De hecho, el capítulo de María incluso puede ser considerado irrelevante frente a las candentes cuestiones religiosas del momento, la principal de las cuales está en la búsqueda de Dios en un mundo de sufrimiento y secularidad. Mi ubicación social,

precisamente, en un contexto así excluye una interpretación de María que apele a una tradición de veneración de los antepasados, tal como se hace en la teología africana, o a tradiciones vibrantes de religión popular, como las que son connaturales a la fe en las comunidades latinoamericanas o hispanas de Estados Unidos, o a costumbres locales de grupos étnicos inmigrantes. Estas fuentes de reflexión mariana no sólo merecen respeto, sino que tienen también mucho que enseñar, como demuestran estudiosos de esos ámbitos. Pero no están entre las experiencias de mucha gente que vive su vida y expresa su fe dentro de la gran corriente postindustrial. Este libro busca hacer entender a María de forma que adquiera fundamento el reto del discipulado precisamente en este marco, acercando a la gente a una más profunda familiaridad con el meollo del misterio divino y convirtiéndola a una praxis de justicia y compasión con el mundo, tanto con los seres humanos como con la tierra. Mi tesis es que el trabajo de las mujeres sobre María como amiga de Dios y profetisa puede lograr precisamente eso. Por aquí puede encontrar un camino para perdurar en el futuro parte de la tradición cristiana viva perdida en la cultura posmoderna.

Verdadera hermana nuestra. La propuesta se desarrolla en cinco pasos: mi punto de partida es todo el coro de voces de mujeres de nuestros días que, escuchado en toda su amplitud, ofrece las dos clases de interpretaciones teológicas de la tradición mariana, la crítica y la creativa (parte 1). En contraposición, la etapa siguiente analiza dos tipos de teología mariana androcéntrica que son la principal alternativa al planteamiento liberador de las mujeres y lo consideran como una vía que debe evitarse (parte 2). Fortalecidos y advertidos por este análisis, en la parte 3 se explora de modo preliminar la propuesta de este libro y los precedentes de la misma en la teología antigua y reciente y en la enseñanza de la Iglesia. Comienza entonces el meollo del libro, recordando a María de una manera fructífera teológica y prácticamente. La parte 4 dibuja el mundo en que ella habitó, incluidas las condiciones políticas, económicas, religiosas y culturales que coincidieron en su vida. Es el contexto para la parte 5, que se dedica a una atenta lectura de treinta pasajes de la Escritura en los que aparece María. Estos relatos codifican la memoria teológica de la primera Iglesia, que la escribió desde la fe en el hecho de la salvación llegada de Dios en Jesús por el poder del Espíritu Santo. Cada historia es como una tesela de color; juntas, forman el mosaico de esta mujer llena del Espíritu que, en compañía de otras personas significativas del evangelio, participó en la tarea redentora de Dios. Retirándose y contemplando el mosaico como un todo, el último capítulo sitúa a María en toda la nube de testigos que acompañan a la Iglesia en su seguimiento de Jesús, para acabar con su propia oración revolucionaria, el Magnificat.

La teología hoy, si no es multicultural y pluralista, no es nada. Subrayo desde el principio que esta propuesta no es más que uno de los muchos planteamientos fructíferos en la actual teología de María. Su propósito es intentar una interpretación de un aspecto de la confesión de fe cristiana para nuestra era. Como bien advirtió Karl Rahner, de todos modos, no todos los que viven en una misma

época son contemporáneos. Yo, por mi parte, respeto profundamente a los mayores de la comunidad cuya relación de por vida con María, formada en el contexto de la mariología preconiliar, ha sido fuente de fortaleza, y a quienes el planteamiento de este libro puede no sonar bien. También aprecio las ideas de María nacidas de culturas étnicas diferentes. Procedente de una perspectiva que es americana, católica y feminista, en diálogo con el trabajo de otras mujeres sobre María por todo el mundo, mi actitud crítica se reserva para las mariologías patriarcales que funcionan para subordinar a las mujeres. Por lo demás, son posibles otros planteamientos diferentes y, en la medida en que ofrezcan orientaciones inteligibles y liberadoras, son claramente deseables.

Hemos llegado a un momento nuevo en la historia de la interpretación. Al centrarse en María como individuo concreto, agraciado, en compañía de todos los amigos de Dios y profetas, este libro desarrolla una teología mariana enraizada en la Escritura leída por ojos de mujeres con métodos hermenéuticos feministas. Intenta vislumbrar la realidad histórica cruda, muchas veces ignorada, de Miriam de Nazaret, una mujer judía en el seno de una sociedad relativamente pobre, políticamente oprimida, rural del siglo I. Procura entender la presencia, la llamada, el reto y la creatividad del Espíritu de Dios en su vida, como en las vidas de cuantos creen y aman aquí abajo por los siglos. Conecta su vocación única, que incluye ser madre del Mesías pero no se limita a eso, con las historias de hombres y mujeres discípulos de Jesús entonces y ahora, descubriendo retos y estímulos para los discípulos de hoy. En una palabra, esta propuesta invita a María a bajarse del pedestal en que ha sido venerada durante siglos y a unirse a nosotros en la comunidad de gracia y lucha dentro de la historia. Lejos de deshonrarla, esta conexión hace aprecio de ella y de toda la compañía de los santos en un sentido liberador apropiado para nuestro tiempo y nuestro lugar.

Mientras investigaba para este libro, pedí a la biblioteca de mi universidad, para que lo trajeran de otro campus hermano, el libro *Our Lady of Guadalupe* de Jannette Rodríguez. Cuando llegó, la estudiante de servicio me avisó por teléfono, mencionando, según la costumbre, el título del libro. He aquí lo que escuché en mi contestador: «Doctora Johnson, ha llegado Nuestra Señora de Guadalupe y la espera en el primer mostrador». Una de mis colegas, a la que le conté este gracioso mensaje, se quedó callada y luego respondió tan tranquila: «A lo mejor viene a sustituirla a usted». Una ocurrencia sorprendente, y con la que termino esta introducción. Evocar a María como amiga de Dios y profetisa dentro de la comunión de los santos, como una mujer que es de verdad hermana en nuestros esfuerzos, hace posible que el poder de su vida tenga un papel en la conciencia religiosa de la Iglesia, alentando cada vez más profundamente la relación con el Dios vivo en la que gozan nuestros espíritus, y haciéndonos aliados de los designios redentores de Dios respecto del hambriento, del humilde y de todos los que sufren, incluidas, en grado inolvidable, las mujeres con sus hijos en situaciones de pobreza, prejuicio y violencia.

PRIMERA PARTE

VOCES DE MUJERES EN CLAVE NUEVA

Capítulo primero

FRAGMENTOS EN LOS ESCOMBROS

UN RICO TAPIZ

La mujer judía del siglo I llamada María de Nazaret, madre de Jesús, proclamada también por la fe *theotokos*, la madre de Dios, es la figura religiosa femenina más celebrada dentro de la tradición cristiana. Para el siglo XXI, ¿cuál sería una interpretación de María teológicamente válida, fértil ecuménicamente, espiritualmente vigorizante, exigente éticamente y socialmente liberadora? ¿Cuál es su significado a la luz de la fe cristiana dentro del misterio gracioso de Dios? Junto a todos los profetas y amigos de Dios, ¿qué novedad supone su evocación en la vida de la Iglesia y de la sociedad? En particular, ¿cómo puede construirse su imagen de manera que sea fuente de bendición y no elemento dañino para la vida de la mujer en términos tanto religiosos como políticos?

La figura de María a la que se refieren estas cuestiones es extraordinariamente compleja. Se la estudie desde el punto de vista de la teología, de la espiritualidad o de la cultura, esta mujer de Galilea ha sido interpretada y explicada, imaginada y rechazada, amada y venerada de formas tan diversas que es imposible codificarlas.¹ La diversidad comienza en la Escritura, en la que cada uno de los cuatro evangelios la retrata de forma diferente según la perspectiva

1. El mejor compendio de esta tradición sigue siendo Hilda Graef, *Mary: A History of Doctrine and Devotion* (Londres, Sheed & Ward, Westminster, Md, Christian Classics, 1990; orig. dos volúmenes, 1963, 1965) [En castellano: *La mariología y el culto Mariano a través de la historia*, trad. de Daniel Ruiz Bueno. Barcelona, Herder, 1968]. Excelentes cuadros temáticos de esta tradición se encuentran: de teología, en George H. Tavard, *The Thousand Faces of the Virgin Mary* (Michael Glazier Book, Collegeville, Minn., Liturgical Press, 1996); de espiritualidad, en Sally Cunneen, *In Search of Mary: The Woman and the Symbol* (Nueva York, Ballantine Books, 1996); de cultura, en Jaroslav Pelikan, *Mary through the Centuries: Her Place in the History of Culture* (New Haven y Londres, Yale University Press, 1996) [En castellano, *Jesús a través de los siglos: su lugar en la historia de la cultura*, trad. de Juan Andrés Iglesias. Barcelona, Herder, 1989]. En *Alone of All Her Sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary* (Nueva York, Knopf, 1976) [En castellano: *Tú sola entre las mujeres: el mito y el culto de la Virgen María*. Madrid, Taurus, 1991], Marina Warner ofrece abun-

teológica de los evangelistas. Esta diferencia bíblica es tan real que en círculos ecuménicos sirve para explicar la diversidad del tratamiento en los distintos grupos eclesiales. Los protestantes, tradicionalmente, adoptan la postura más bien negativa de Marcos respecto de la madre de Jesús; los católicos toman de Lucas una visión de ella positiva, personalista, como llena de gracia y del favor de Dios, una mujer que cooperó en la divina aventura de meter al Redentor en la carne humana; mientras que los ortodoxos tratan a María con el estilo icónico, simbólico, de Juan.²

Del siglo v en adelante artistas creativos han utilizado su imaginación para presentar a María en pinturas, esculturas e iconos, en composiciones musicales, desde motetes clásicos a sencillos himnos, en poesía, danza, artes dramáticas y en películas contemporáneas, reflejando culturas tan diferentes como la bizantina, la barroca europea y la latinoamericana. En su nombre se han dedicado a Dios catedrales altísimas, iglesias parroquiales y simples capillas en ciudades y en el campo. Festividades litúrgicas anuales, junto con un abundante número de sermones, devociones y oraciones privadas, entre las que se cuenta el rosario, han traído su memoria al centro de la comunidad eclesial en lugares y tiempos diferentes. Meditaciones y letanías de sus glorias, la creencia en apariciones y milagros suyos, peregrinaciones, leyendas, tradiciones y fiestas populares hacen su figura accesible al pueblo llano, incluso a aquéllos con un apego no tan fuerte a la Iglesia institucional.

Cuando esta devoción se convierte en teología académica y doctrina eclesiástica, sigue siendo verdad que, según la expresión de Els Maeckelberghe, «María» es un nombre colectivo.³ Desde Efrén a Agustín, desde Hildegarda a Juliana de Norwich, desde el Aquinate a Lutero, de Rahner a Ruether, generaciones de pensadores de las iglesias de oriente y occidente y de los continentes del norte y del sur han ofrecido interpretaciones diferentes del significado de su vida para la comunidad de fe. Han empleado categorías acordes con la diferente teología del momento, fuera la escolástica, la *sola gratia* de la Reforma, el tomismo trascendental o las ideas de la liberación y feministas. El ejercicio del poder papal en los siglos XIX y XX añadió nuevas dimensiones cuando definió como

dantes detalles históricos a la vez que su valoración desde una perspectiva feminista. Para un tratamiento histórico y sistemático más conciso véase Richard McBrien, «Mary», en *Catholicism* (San Francisco, HarperSanFrancisco, 1994), 1077-1121, y «Mary», en Wolfgang Beinert y Francis Schüssler Fiorenza (comps.), *Handbook of Catholic Theology*, (Nueva York, Crossroad, 1995), 444-72.

2. Es ésta la tesis de Georg Kretschmar y René Laurentin, «The Cult of the Saints», en George Forell y James MacCue (eds.), *Confessing One Faith: A Joint Commentary on the Augsburg Confession by Lutheran and Catholic Theologians* (Mineápolis, Augsburg, 1982), 279-80.

3. Els Maeckelberghe, *Desperately Seeking Mary: A Feminist Appropriation of a Traditional Religious Symbol* (Campens/Holanda, Kok Pharos, 1991), 42.

dogma que Dios confirió libremente dones a María al venir al mundo (la Inmaculada Concepción) y al partir de él (la Asunción), mientras que prácticamente cada uno de los papas de la era moderna ha exhortado además al creyente a cultivar de diferentes maneras la devoción a ella debida.

En décadas recientes el diálogo entre cristianos protestantes, católicos y ortodoxos ha visto una raíz común en la Biblia y en los credos para entender el significado de María, dando cada uno razones sobre la coherencia de la Escritura con sus formas de pensamiento y oración tradicionalmente distintas.⁴ El diálogo entre cristianos y miembros de otras religiones mundiales amplía aún más la visión de la diversidad en temas marianos. El Corán islámico reconoce a María, llamada Miriam, una posición relativamente importante como madre del profeta Jesús, al que concibió del Espíritu. Y ella misma cuenta entre los elegidos de Dios, en la línea de los grandes profetas. No es infrecuente entre los musulmanes venerar a la madre de Jesús, un factor puesto de relieve en la revolucionaria llamada del Vaticano II al entendimiento mutuo: «honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente».⁵ Hablando de las grandes religiones de Asia, algunos estudiosos resaltan paralelismos icónicos y devocionales que se producen cuando gente con una larga tradición de veneración a *Kannon* o *Kwan Yin*, la imagen femenina budista de la compasión en Japón, o a Guanyin, la popular deidad china que se entrega a sí misma por la salvación de otros, o a *śakti*, el femenino principio del poder en el hinduismo, interpretan el significado de María dentro de su propio contexto.⁶

4. Sigue siendo fundamental el meticuloso trabajo bíblico llevado a cabo por un equipo de eruditos ecuménicos dirigido por Raymond E. Brown, Karl Paul Donfried, Joseph A. Fitzmyer y John Reumann: véase John Reumann *et al.* (eds.), *Mary in the New Testament* (Nueva York, Paulist; Filadelfia, Fortress, 1978) [En castellano: *María en el Nuevo Testamento: una evaluación conjunta de estudiosos católicos y luteranos*, trad. de Luis Huerga. Salamanca, Sígueme, 1994]. Dos de los más importantes estudios en diálogo son: George Anderson, Francis Stafford y Joseph Bergess (eds.), *The One Mediator, the Saints, and Mary: Lutherans and Catholics in Dialogue VIII*, (Mineápolis, Augsburg Fortress, 1992); y Groupes des Dombes, *Marie dans le dessein de Dieu et la communion des saints* (Paris, Bayard Éditions & Centurion, 1999).

5. Vaticano II, declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas (*Nostra Aetate*), n. 3. Todas las citas del concilio Vaticano II están tomadas de Walter Abbott (ed.), *The Documents of Vatican II* (Nueva York, America Press, 1966) [Para la edición castellana: *Concilio Ecuménico Vaticano II, Constituciones, decretos, declaraciones*. Presentación de Ángel Suquía Goicoechea. Madrid, B.A.C., 1993]. Sobre la visión islámica de María véase Tavard, *Thousand Faces of the Virgin Mary* («Mariyam of Arabia»; R.J. McCarthy, «Mary in Islam»), 23-45; en Alberic Stacpoole (ed.), *Mary's Place in Christian Dialogue*, (Wilton/Conn., Morehouse-Barlow, 1982), 202-13; y Aliah Schleifer, «Mariam in Morisco Literature», *Islamic Quarterly* 36 (1992), 242-61.

6. Maria Reis-Habito, «Maria-Kannon: The Mother of God in Buddhist Disguise», *Marian Studies* 47 (1996), 50-64; Kwok Pui-lan, *Chinese Women and Christianity* (Atlanta/Ga., Scholars

El cuadro se hace aún más complejo a la luz de recientes estudios que resaltan cómo esta imagen mariana adaptable funciona para favorecer determinados programas sociopolíticos. En Constantinopla la Virgen *theotokos* protegía el centro de los emperadores ortodoxos y ondeaba en las banderas de sus ejércitos, haciendo de guía de la religión civil y del poder militar del imperio bizantino, sobre todo en momentos de invasión.⁷ El renacimiento mariano católico romano del siglo XIX no puede separarse de la sensación de la Iglesia de hallarse sitiada frente al mundo moderno. El análisis que ha hecho Barbara Corrado Pope de la imagen de María de este período, aplastando la cabeza de la serpiente, demuestra que «mientras que los brazos abiertos de la Inmaculada Concepción prometían un trato misericordioso al creyente, la iconografía de estas imágenes de María, las más extendidas, proyectaban además el mensaje militante y desafiante de que a través de María la Iglesia derrotaría a sus enemigos».⁸ El bonito estudio de Robert Orsi sobre *The Madonna of 115th Street* pone de manifiesto cómo la lucha por la supervivencia espiritual y económica en la ciudad de Nueva York de los inmigrantes italianos recién llegados contó con el auxilio y el sostén de su *Madonna* traída del viejo país.⁹ La oposición militante del período de guerra fría a la Unión Soviética por parte de los católicos en Estados Unidos sacaba fuerzas de la devoción a Nuestra Señora de Fátima, y también lo hace la oposición continua a las tendencias modernas en la sociedad.¹⁰ La lucha de César Chávez por una remuneración y unas condiciones de vida justas para los inmigrantes trabajadores de las viñas de California invocaba la protección de Nuestra Señora de Guadalupe.¹¹ Desde el

Press, 1992), 29-64; y Judith Martin, «Theologies and Feminine Mediation», *Journal of Dharma* 6 (1981), 384-97.

7. Vasiliki Limberis, *Divine Heiress: The Virgin Mary and the Creation of Christian Constantinople* (Nueva York y Londres, Routledge, 1994); y A. Cameron, «The Cult of the Theotokos in Sixth Century Constantinople: A City Finds its Symbol», *Journal of Theological Studies* 29 (1978), 79-108.

8. Barbara Corrado Pope, «Inmaculate and Powerfull: The Marian Revival in the Nineteenth Century», en Clarissa Atkinson, Constance Buchanan y Margaret Miles (eds.), *Inmaculate and Powerfull: The Female in Sacred Image and Social Reality* (Boston, Beacon, 1985), 177.

9. Robert Orsi, *The Madonna of 115th Street: Faith and Community in Italian Harlem, 1880-1950* (New Haven, Yale University Press, 1985).

10. Nicholas Perry y Loreto Echevarría relacionan la versión americana de este fenómeno con la más amplia tradición del marianismo militante que hunde sus raíces en Bizancio y Roma (*Under the Heel of Mary* [Londres, Routledge, 1988]); véase también Thomas Kselman y Steven Avella, «Marian Piety and the Cold War in the United States», en Martin Marty (ed.), *Modern American Protestantism and Its World* (Nueva York, K.G. Sauk, 1993), 175-96; y Michael Cuneo, *The Smoke of Satan: Conservative and Traditionalist Dissent in Contemporary American Catholicism* (Nueva York, Oxford University Press, 1997), capítulo 5: «Mystical Marianism and Apocalypticism», 121-77.

11. Ronald B. Taylor, *Chávez and the Farm Workers* (Boston, Beacon, 1975).